

Noviembre - Diciembre 2009

Queridos amigos:

Seguimos analizando la revelación que Juan tuviera en la isla de Patmos y descubriendo las pretensiones de la mente mortal, para aniquilarlas con la comprensión de la Verdad que nos da la Ciencia divina, según el libro *Revelación y Demostración para Ti*, por Clifford y Daisy Stamp, conscientes de la revelación individual y progresiva para cada uno de nosotros.

### **La Bestia que Subía de la Tierra – La Falsa Teología**

Juan llega aquí a lo que ahora conocemos como la antigua teología. No debiera confundirse con la nueva teología; recordemos que actualmente ha surgido mucha teología nueva en el mundo, y no sólo es buena, sino que llega por diferentes vías. *Teología* significa *la ciencia de Dios*, así que recordemos siempre que la verdadera teología de la idea-Cristo está irrumpiendo continuamente por entre el vapor de la mente mortal, y lo hace por medio de todos los canales de actividad en los cuales los hombres están conscientemente buscando a Dios, ya sea por medio de la razón como por la revelación. Así es que si estamos alertas para escuchar, hallaremos un apoyo constante para la verdad de la Ciencia Cristiana de todas las bestias de la humanidad, sin considerar raza o credo.

Así es que Juan escribe: “Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón” (Rev. 13:11). Esta bestia sale de la tierra; comienza con Adán y permanece ahí todo el tiempo. La palabra *Adán* viene de la palabra que significa: *el color rojo de la tierra, el polvo, la nada*. La teología de Jesús sanó al enfermo y elevó a la humanidad fuera de su sueño-Adán, en tanto que la antigua teología sujeta el mito de Adán al hombre.

Los *dos cuernos como de cordero* representan la enseñanza de la antigua teología de que el hombre está hecho de materia y Espíritu, de bien y mal. También representa el sentido erróneo de varón y hembra, puesto que todas las creencias basadas en Espíritu y materia como siendo reales, traen tensión, presión y jamás satisfacen las necesidades de la humanidad, las cuales están tan claramente simbolizadas en la pretensión del sexo. La falsa teología es semejante al cordero, pero cuando habla desde la base de ese pensamiento confuso, sólo puede surgir el dragón, la maldición del pecado, el pecador y lo eclesiástico, el cual trata la Sra. Eddy en un artículo de *Retrospección e Introspección* que lleva dicho título.

“Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya

herida mortal fue sanada” (Rev. 13:12). La iglesia enseña que Dios es el Ser Supremo y una “ayuda presente en la tribulación”, pero en la práctica pareciera decir a la gente que este Dios supremo requiere de la ayuda de la materia por medio de la materia médica para llevar a cabo la curación para Sus hijos. La Sra. Eddy verdaderamente dice que “nuestros sistemas de religión están más o menos gobernados por nuestros sistemas de medicina” (C&S 146:4).

La falsa teología es droga mental, así que es sencillo ver que sus obras van de la mano con las drogas de la materia médica. La falsa teología ha drogado el intelecto humano más que nada, en tanto que la verdadera teología lo ha aliviado de este mesmerismo. Por ejemplo, la falsa ha retorcido la aseveración de Pablo de *usa un poco de vino para mejorar tu estómago*, como una excusa o incluso un mandato para tomar cierta cantidad de licor, mientras que al estudiar la obra de Pablo se revela que le estaba diciendo a la gente que cuando tuvieran que digerir algo en su camino de progreso, debieran buscar el aspecto de inspiración de la experiencia para que se ayuden a digerirla, puesto que *vino* significa *inspiración*.

“También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres” (Rev. 13:13). La llamada ley del castigo es un giro al hecho divino de la identidad impecable del hombre. El fuego que la falsa teología hace caer sobre los mortales es la doctrina de la condenación de todos los pecadores; pero así como enseña que todos los hombres son pecadores miserables, todos somos víctimas de ese fuego a menos que nos mantengamos constantemente alertas a esta cruel enseñanza.

La pretensión total de la mente mortal expresada como falsa teología provocaría que nos condenáramos a nosotros mismos (e incluso a los más cercanos y queridos) por medio de su sistema de razonamiento erróneo. Por ello velemos cuidadosamente para no ser atrapados en este sutil argumento de la falsa teología, encontrándonos condenando *gente*, en lugar de ir tras el magnetismo animal que la ha atrapado. No podemos ayudar a la humanidad, a menos que la amemos. Cuando hayamos aprendido esta lección básica, hallaremos que jamás le asignaremos esta pretensión o su causa aparente al paciente; primero lo separamos de la pretensión y luego él y nosotros nos arremangaremos las mangas y tendremos el privilegio de *tocar la pretensión por seis*. *Tocar la pretensión por seis* quiere decir aquí, llamar al error fuera de toda pretensión para delinear o formar, y con ello restaurar el símbolo para el sexto día.

El versículo 15 continúa: “Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia...”. La Sra. Eddy nos dice: *El pecado es la imagen de la bestia*

(C&S 327:16). Nada ha hecho más para hacer que el pecado, esta *imagen*, parezca real para los hombres, que las enseñanzas de la falsa teología. Pablo dice: *No había conocido el pecado sino por la ley, porque no había conocido la concupiscencia excepto cuando la ley dijo: No desearás... Porque sin la ley el pecado estaba muerto.* Cuando Juan dice: *Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia*, y sabemos que esa imagen, esa semejanza de la bestia es el pecado, fácilmente podemos captar que Juan está des-cubriendo algo del horror de la falsa teología, porque está diciendo: *Por su propio bien hagan a un lado su respeto por un sistema falso que hace real el pecado en lugar de analizarlo, des-cubrirlo y aniquilarlo.*

En una ocasión escuché que se comentaba que la mayoría de los animales vivían más decentemente que la mayoría de la humanidad. No sé si es cierto o falso, pero si lo fuera, la respuesta mentiría sobre el hecho de que los animales no han sido fastidiados con las enseñanzas de la falsa teología. Juan había visto a los escribas y fariseos actuando de acuerdo a estas enseñanzas, y había escuchado que su Maestro se refería a ellos como *habiendo atado cargas pesadas y difíciles de llevar.*

Tengamos claro de Nuevo que la falsa teología es el llamado sistema edificado sobre la concepción falsa de Dios y el hombre, y sobre la relación entre los dos, y jamás es el individuo quien pueda estar aliado con el sistema.

Cuando nuestro vicario nos llamó y nos preguntó acerca de la asistencia a la iglesia, le platiqué un poco sobre cómo estudiaba la Biblia y el tiempo que le dedicaba, y luego le dije que a menudo los domingos del verano los pasaba todo el día navegando en mi bote. Luego continué: *Antes que me pida asistir a la iglesia los domingos, podría preguntarse, un hermoso domingo de verano, antes de subirse al púlpito, ¿dónde se sentiría más cerca de la totalidad del bien, si en el púlpito, o afuera navegando conmigo?* Me respondió con una sonrisa y un suspiro: *Ahora sé la respuesta, fuera, en su bote, donde pudiera decir lo que siento sin temor.*

La mayoría de nosotros hemos tenido la suerte de asistir a una bella representación de los sacerdotes, y creo en general, que los consideramos gentiles, pero tienen una tarea envidiable al tratar de reconciliar la libertad natural de su pensamiento con los límites de sus credos.

¿Por qué uno baja la voz cuando entra en una iglesia? ¿No es el resultado de años de engañoso respeto? Con seguridad hablaríamos con libertad y nos reiríamos en estos edificios que se suponen tienen una presencia más cercana de Dios, como lo haríamos en nuestros hogares, donde nos relajamos ante la bondad natural porque *nos* damos cuenta de la presencia de Dios. El respeto por la divinidad no debería hacernos murmurar, porque el murmullo generalmente es provocado por el temor.

Ahora bien, la iglesia ha servido a la humanidad en gran parte, pero la civilización ha pasado ya ese estado de guardería; de cualquier modo, dondequiera que la humanidad se ha desarrollado bajo la sombra del credo de la falsa teología, lo ha hecho por medio de sus contiendas (y de las pesadas influencias de tales contiendas) y de las enseñanzas de dichos credos. El hombre ha progresado no debido a ello, sino a pesar de ello.

Juan continúa: “Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, recibieran una marca en la mano derecha, o en la frente” (Rev. 13:16). Si nos permitimos llegar dentro de las dañinas influencias de las enseñanzas de la falsa teología, de que primero somos pecadores y segundo que la enfermedad o el sufrimiento sean enviados por Dios, no hay duda que nuestra *mano derecha*, nuestra habilidad para hacer algo del lado del bien, será marcada y encadenada lejos de su libertad y poder originales.

Es significativo que el hombre con una mano marcada fue encontrado por Jesús en el templo, y Jesús lo elevó de esta herida de su habilidad como hombre, cuyo sentido se le había impuesto por medio de la falsa teología. Si por un minuto permanecemos con la creencia de que el pecado o el error es real, y que el sufrimiento de cualquier clase es la voluntad de Dios para Su hijo caprichoso y por tanto debe ser aceptado, entonces por ningún medio en la tierra podríamos extender nuestra mano, nuestro poder espiritual, para ayudar y sanar. Mas recordemos que como el hombre de la creación de Dios, siempre podemos responder al mandato de la curación de la Verdad, extendiendo nuestra *mano derecha* con la valía consciente de la filiación para salvarnos del pecado, la enfermedad y la muerte.

La Sra. Eddy dice: “El Jehová de las tribus judías era un Dios ideado por el hombre, propenso a la ira, al arrepentimiento y a la mutabilidad humana. El Dios de la Ciencia Cristiana es el Amor divino” que ni cambia ni causa el mal, la enfermedad ni la muerte. De hecho es tristemente cierto que la antigua Escritura sea invertida. En el principio creó Dios al hombre, universal, eterno, que no cambia, y que no causa el mal, la enfermedad ni la muerte. Es un hecho lamentable que se haya invertido la parte más antigua de las Escrituras. En el principio Dios creó al hombre a Su imagen, “pero los mortales quisieran procrear al hombre, y hacer a Dios a la imagen humana de ellos. ¿Qué es el dios de un mortal, sino un mortal amplificado?” (C&S 140:24).

De nuevo, si permitimos que las creencias de la teología falsa entrecrucen sus sugerencias sutiles con el fluir de nuestro pensamiento, al igual que Caín, quedaremos marcados en la frente. Caín sacrificó algunas opiniones falsas a los pies del Amor divino, una moralidad superficial; él estaba deseoso de seguir su propia senda, sacrificando así el no estar de acuerdo con la idea de la sociedad en relación con lo que la bondad es. Abel simbolizó esa clase de

pensamiento superior y aceptable que está de acuerdo en sacrificar todas las creencias de la carne opuestas a Espíritu. Se dice que el símbolo de *Abel* fue asesinado por el símbolo *Caín* sólo debido a que estos maestros deseaban que nos diéramos cuenta que los que se quedan en la superficie todo el tiempo han odiado a los pensadores profundos y se han comprometido a destruirlos. Si estamos alertas a la lección implícita, seremos capaces de evitar una repetición de esto en esta era.

Si como Caín sólo sacrificamos el fruto superficial de tan sólo el buen comportamiento que creció en una tierra hecha de materia y Mente, no podremos pensar claramente, nuestra *frente* estará *marcada*. Tenemos que avanzar bastante más, y abandonar toda la ostentación del proceso de pensamiento basado en la creencia de la carne ante el altar de la totalidad e Espíritu y comenzar a razonar desde ahí, si queremos que ese razonamiento no esté marcado y sea inmaculado.

Esta pretensión de falsa teología de que todos tenemos la marca de la ignorancia en la frente, también hace que los hombres sientan que jamás podrán conocer a Dios, que el Principio divino del universo es finalmente ignoto. Así que démonos cuenta que la falsa teología es una creencia sutil que pretende afectar toda nuestra vida con los juicios que hacemos de nosotros mismos y otros, y no sólo se queda en cómo la gente piensa o adora, su sentido de Dios.

En el versículo 17 Juan muestra que la teología falsa tratará de permitir que sólo los pensadores, los únicos autorizados para *vender o comprar*, sean los únicos para conformar sus creencias acerca de la realidad material, con la del Espíritu. Estos son los que tienen *el número de la bestia*, y como dice la Sra. Eddy en C&S, esta bestia es la hipocresía “o el número de su nombre”, el sentido falso de la naturaleza de hombre edificado sobre la hipocresía (567:27). Ahora bien, el día de los falsos sacerdotes llegó a su fin los mejores pensadores en todas las áreas de la vida (incluyendo la de las iglesias) están enseñando a los hombres que nadie puede pensar por ellos y que ellos deben asumir su responsabilidad. Deben aprender a *comprar* a precio de aprendizaje, es decir, a precio de consagración, y deben también aprender a *vender* a precio de venta, es decir, de inquebrantable fidelidad a sus convicciones. Por ejemplo, sólo por medio de la fidelidad inquebrantable a las verdades de la Ciencia Cristiana es que seremos capaces de sanar, y por tanto en este sentido, *vender* a la humanidad la idea de la curación sobre la base espiritual.

Una de las pretensiones de la antigua teología es que la interpretación de las Escrituras debe dejarse a los pocos elegidos y que uno, como individuo, no tiene derecho ni capacidad mental para hacerlo, en tanto que en el párrafo

inicial del capítulo “la Ciencia, la Teología y la Medicina”, la Sra. Eddy cita la declaración de Jesús: *Te agradezco, oh Padre, Señor del cielo y la tierra, porque escondiste esto de los sabios y poderosos y la revelaste a los niños.* Por ello seamos siempre *niños* en Cristo, pero recordemos que aun el saludable niño humano clama sus derechos, y uno de ellos es el de interpretar las Escrituras de acuerdo a su visión individual desde Principio.

La falsa teología es la pretensión de la mente mortal en nosotros. No son los edificios de las iglesias, los credos ni los individuos, quienes están conectados activamente con ella, porque muchos de los caracteres más finos han dedicado sus vidas al servicio de la humanidad por medio de estos canales. Juan muestra que la falsa teología es otro de los llamados sistemas que carece de respeto por la humanidad. Alguien podría decir: *La iglesia está perdiendo respeto en forma alarmante hoy en día, así que, ¿por qué tanto alboroto por la falsa teología?* Mas como hemos visto, la falsa teología es mucho más que eso, y de hecho ni comienza ni termina en la iglesia, siendo la iglesia sólo una de sus actividades más evidentes.

La falsa teología es una pretensión particular de la mente mortal, la pretensión de que el hombre está separado de Dios tanto en cualidad de carácter como por alguna distancia misteriosa e inconmensurable. Habiendo así denigrado al hombre, establece un llamado sistema de dogma para tratar y reconciliar al hombre en cierto grado con la perfección de Dios. Algunos de los mejores individuos sobre la tierra en su amor por la humanidad y en su deseo de ayudarla, han entregado sus vidas a este llamado. Pero el dogma al que estos buenos caracteres se han suscrito, los coloca en una posición desesperanzada, puesto que la falsa teología enseña que Dios creó al hombre, y luego pretende de inmediato que este hombre, esta creación, es un pecador miserable. Uno falla en ver cómo aun lo mejor de la humanidad (y muchos de los seguidores de esta enseñanza están así numerados), pudieran reconciliar lo irreconciliable, porque si una causa pudo tener un efecto tan imperfecto, entonces pudo no haber sido perfecta, sino debe ser tan imperfecta como su efecto, en tanto que si la causa pretende ser perfecta, entonces su efecto debe estar sujeto al mismo nivel de perfección. Ninguna de estas proposiciones es admitida por las enseñanzas de la falsa teología y por ello en verdad no tiene verdadera proposición que mostrar, y sus fieles adherente permanecen con este dilema insatisfactorio.

Si se viera que la falsa teología tuviera al menos alguna cualidad atractiva, siempre se hallaría en el carácter de los individuos que le otorgan su lealtad, y no en sus enseñanzas en sí. Por ello encontramos que el verdadero carácter del hombre resplandece incluso a través de tal ambigüedad de pensamiento como está implícito por las doctrinas de la falsa teología, y debiéramos estar

agradecidos por los caracteres, pero alertas ante las trampas de su ambigüedad. La Sra. Eddy tuvo un gran amor por mucho de los finos estudiantes cristianos de la vieja escuela, aunque no pudo estar de acuerdo con tales enseñanzas.

### **Respuesta a la Falsa Teología**

Gracias a Dios hay una respuesta a la falsa teología, y la respuesta yace en la dignidad del hombre de la verdadera teología. La teología es la Ciencia de Dios, y el hombre de Dios no puede ser un pecadorcillo ineficaz, culpable y enfermo separado de su Dios e influenciado por las enseñanzas limitadas de una secta religiosa en particular.

Así que Juan termina: “Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis” (Rev. 13:18). Ese número es el 666, y con ello Juan dice: *Aquí está la respuesta a la falsa teología. Vamos, vamos, vamos a nuestro sexto día, y dejemos que la enseñanza del sexto día acerca de la humanidad, **resucite** su pensamiento de todos los años de educación errónea e la falsa teología.*

Vamos al sexto día; hallemos primero las cualidades del hombre indicadas por la verdadera idea de la bestia, del ganado y de lo que se arrastra, cualidades tales como coraje moral, libertad y pensamiento audaz, asociado con diligencia, prontitud y perseverancia. Seamos tiernos y pacientes, pero jamás nos apartemos de la senda del propósito espiritual; seamos sabios en evitar el mal, jamás otorgándole identidad alguna. Después encontremos la totalidad del hombre al darnos cuenta que *el varón y la hembra* de nuestro carácter, el ser equilibrado de la creación de Dios, debido a esto es la mejor respuesta al problema del sexo, del cual el razonamiento de la falsa teología ha hecho tanto escándalo, y el cual ahora está oscilando en el árbol del conocimiento del bien y el mal. Hace real al mal e incluso deseable para la satisfacción de los sentidos que ha despertado, y luego lo toma de la mano y lo hace fruto prohibido. De esta manera los individuos quedan tambaleantes e insatisfechos, y sólo tienen dos opciones: desechar el bien y aceptar el mal, o desechar esta pretensión dual de bien y mal, aceptando el principio de Dios como un Todo, y volverse de todo corazón hacia un matrimonio total con su Principio que postula esta lógica. De esa forma hallarán satisfacción eterna, tanto espiritual como humana.

Cuando encontramos la compleción del hombre, creceremos en nuestro dominio en nuestro reino, el reino de nuestro propio pensar. Una sociedad de hombres y mujeres que han aceptado su responsabilidad total hacia Principio y el gozo consecuente, porque nuestra única responsabilidad hacia Principio es

ser semejantes a él, con toda la libertad y el poder que de ello deriva, sería una sociedad que no promoviera nada sobre lo que la falsa teología pudiera tener una oportunidad. Cuando todos los hombres se miren como las ideas de Principio y por ello empleen su tiempo en esperar y hallar a Principio por medio de una reflexión en aumento de él, la pretensión de la falsa teología cesará. Así que si aprendemos la totalidad del hombre de Principio a través de la descripción del sexto día, hallaremos la respuesta a la falsa teología, a la bestia que Juan vio *saliendo de la tierra*, de las creencias del hombre-Adán, que tenía *dos cuernos como carnero*, el sentido falso del varón y el sentido falso de la hembra que siempre están sacrificándose en una lucha inútil, y que hablan *como dragón*, condenando al hombre.

Respondamos al aullido de los antiguos teólogos en todos nosotros con el argumento contrario tal como se da en el sexto día de la gloria de Génesis y mantengámoslo hasta que se calle. Cuando la antigua teología trate de nuevo de llegar a nuestra casa, a nuestra conciencia, para privarnos de nuestra herencia y gozo, ¡tan sólo marquemos al 666!

## SEXTA PLÁTICA

### **Desde la Mujer hacia la Madre**

De esta manera Juan nos ha enseñado a responder a la llamada del séptimo clarín, siendo a semejanza de Principio, pensando como nuestro Principio sabe, y cuando hayamos cumplido su propósito enardecedor y por ello hayamos llegado a la cúspide que todo lo abarca de la séptima trompeta, donde como Juan dice, *los reinos de este mundo se han vuelto los reinos de nuestro Señor y de su Cristo*, entonces de hecho habremos esclarecido el verdadero significado del gran término “Cristianismo”.

Ahora abracemos de inmediato este todo o idea compuesta del hombre, y habremos desarrollado la verdadera naturaleza de mujer de nuestro carácter; y lo que es más, seremos una madre, porque sólo una *madre en Israel*, la madre en nosotros, puede abrazar a tal niño, a tal idea. Así que el propósito del Cristianismo creativo nos conduce a la concepción de la idea completa de hombre, y al estar esto en la matriz del pensamiento, todos nuestros instintos maternos serán despertados y nos volveremos expresión individual de ese gran carácter de mujer que se describe a continuación por Juan, en el capítulo décimo segundo. Así que estamos *vestidos con el sol*, y *la luna* está bajo nuestros pies, y sobre nuestra cabeza está *la corona de doce estrellas*.

Tratemos inclusive a una mujer que esté por convertirse en madre, y hallaremos que su carácter ha cambiado. Debiéramos esperar ver todo su aspecto *vestido con el sol*, radiante de expectación por algo nuevo de su

Principio, y debiéramos esperar hallar *la luna bajo sus pies*, es decir, su aspecto debiera haber cambiado naturalmente de la objetividad hacia la gloriosa subjetividad, y lo que es más, en una futura madre saludable, todo su aspecto debiera estar justamente *coronado con el regocijo*. No hace mucho era la esposa de un hombre, pero ahora el énfasis ha cambiado a la luz radiante, a la valía consciente y al regocijo lleno de estrellas de alguien que sabe que es mucho más que eso, aunque haya sido y debió haber sido, porque ahora se está convirtiendo en madre de un niño.

Todas las actividades del nacimiento debieran producir estas cualidades naturales pre-natales si *el nacimiento ha de ser armonioso*.

### **La Actitud Vigilante de la Verdadera Maternidad**

Así en el desarrollo de la idea espiritual para nosotros, Juan muestra cómo somos conducidos naturalmente a nuestra naturaleza femenina y luego a nuestra naturaleza materna. Luego nos alerta acerca de la verdadera naturaleza materna. Observen a una pájara con sus polluelos, o a la buena madre humana con su pequeño hijo, y verán una conciencia desarrollada que disipa para siempre la auto-satisfecha somnolencia. Si alguna vez se adormecen o están apáticos en relación a algo, quiere decir que todavía no lo han abrazado por completo como su niño. La cura para la apatía y para el pensamiento que tiene que ser sacudido de su ensoñación, es tener *un niño* o idea, el cual, siendo propio, despertará su cuidado vigilante. Cuando podemos decir de una idea espiritual: *He concebido del Señor*, jamás sufriremos de adormecimiento en nuestro trabajo, ni lo haremos sólo con un sentido de deber.

Por ello Juan revela al gran dragón rojo, pero también muestra el estado de alerta del pensamiento de la madre, y cómo ella *huyó al desierto*. La definición positiva de la palabra *desierto*, tal como la Sra. Eddy la da en su *Glosario*, dice: *Espontaneidad de pensamiento e idea; el vestíbulo en el cual el sentido material de las cosas desaparece, y el sentido espiritual despliega los grandes hechos de la existencia* (C&S 597:15).

Cuando observamos que el pensamiento y la idea trabajan espontáneamente como uno –por lo que cuando tenemos un pensamiento de inmediato lo llevamos adelante para calificarlo como idea del Principio – entonces estamos en ese vestíbulo seguro *en el cual el sentido material de las cosas desaparece, y el sentido espiritual despliega los grandes hechos de la existencia*. Por ejemplo, si un pensamiento nos es nacido: *fui bastante listo al haber podido hacer esto*, bueno, entonces si somos una madre alerta, huiríamos a nuestro *desierto* o llevaríamos espontáneamente el pensamiento a la seguridad de la idea, y podríamos decir: *Las ideas de la Mente me dieron la*

*habilidad de hacerlo; sí, fui listo, pero sólo porque la inteligencia de la Mente me hizo así. Podríamos haber estado alerta a experimentar la espontaneidad del pensamiento y la idea. Pero si por ejemplo tuviéramos un pensamiento: Oh, no soy lo suficientemente listo para intentar eso; entonces deberíamos despertar de nuevo a la madre en nosotros y comprender que eso fue sólo la mente mortal tratando de hacer que demos a luz a un niño al revés; y de nuevo debíamos volar a nuestro desierto y espontáneamente cambiar este pensamiento invertido en una idea correcta, reprendiendo el sentido y diciendo: ¿Quién dijo que no era inteligente como para intentarlo? ¿Es la Mente la única causa, primera y última, o voy a ir tratando de usurpar Su prerrogativa cada vez en casos como este? ¡No! La Mente mantiene la inteligencia y la Mente me mantiene, así que siempre tendré suficiente entendimiento para intentar y llevar a cabo todo cuanto la Mente me pida.*

De esta forma Juan nos muestra cómo desarrollar nuestra naturaleza de madre y proteger nuestro niño, y nos muestra cómo jamás debíamos limitar las posibilidades del niño; debiera permitírsele una libertad vehemente, en este sentido debiera ser un *niño-varón*, no un alfeñique anémico y debíamos garantizarle expansión universal. ¿Por qué, si toda madre humana genuina sabe que su hijo es tan bueno como el rey y califica para cualquier tarea, por qué ser mezquinos en el reino del nacimiento y actividad, espirituales?

Luego Juan continúa desarrollando los tonos de la verdadera naturaleza de madre, y nos muestra que luego del nacimiento exitoso jamás debíamos permanecer en silencio y estar abiertos al ataque, sino que debemos tomar *las dos alas del gran águila* –el posible vuelo cercenado del que va delante basado en el Principio y aun así desafía el uso de sus alas (por un lado, de Mente, Espíritu y Alma, y por el otro, de Vida, Verdad y Amor) a cambio de la inspiración fresca y un cielo más alto. Si lo hacemos, Juan muestra que la tierra ayudará a la mujer en nosotros y se tragará las corrientes que tratan de ahogar el progreso –nuestro progreso y el de toda la humanidad.

Es cierto, e inclusive en el más alto sentido de ello, que todo el mundo *ama* al amante, por lo que también es cierto que todo el mundo trabaja por el trabajador. De ahí que la alerta mental de la madre –la mujer despertada en nuestro carácter, comienza a analizar, descubrir y así aniquilar, tales creencias del mundo como la materia médica y la falsa teología, y de esto trata Juan en el Capítulo 13 que acabamos de considerar.

### **Primer Ejemplo del Orden del Cristianismo (1): En el Trabajo con el Principio en Demostración**

Bien, con un trabajo como el que acabamos de ver, ejemplificado por Juan al tratar con la materia médica y la falsa teología, debe conducir a esa dicha

superior de la naturaleza de mujer en la cual el oído espiritual es sintonizado para escuchar algo de las grandes armonías del Amor. Por ello en el Capítulo 14 Juan sigue los tonos ordenados de su tema del Cristianismo con una paz y un gozo serenos. Es como si él fuera un gran músico que acabara de finalizar una agobiante composición que pudo haber llamado *La Composición de las Trompetas*, y habiendo completado el tema y sus efectos se sentara al piano y tocara algunas notas en el orden de su tema, y las tocara desde el punto de vista de su propio sentimiento exaltado.

Por ello es que escribe: “Después miré, y he aquí un Cordero parado sobre el monte Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes” (Rev. 14:1). Al leer este versículo vemos una imagen perfecta de la idea del Principio –es decir, del verdadero yo y del verdadero tú, activos en la obra del Principio.

*Un Cordero* significa el tú ligero y espiritual, teniendo ya sujeta el todo de las pretensiones terrenas de la material a los pies del Amor divino, y por ello parado sobre el monte Sion. La Sra. Eddy define *Sion*, en parte, como: “Fundamento y superestructura espirituales; inspiración, fortaleza espiritual” (C&S 599:6). ¡Qué lugar para pararse –sobre nuestro Principio dentro del fuerte reino de su conocimiento infalible!

Piensen de nuevo en la inmensidad de esos *ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes*. Doce veces doce da ciento cuarenta y cuatro; *doce* es el número que significa una demostración completa, por lo que Juan da una imagen de nuestro verdadero ser parado en el poder inmenso de esa actividad de demostración multiplicándose a sí mismo en la demostración, un estado de conocimiento multiplicado que excluye por completo incluso el intento de lo opuesto. Es más, el término *miles* presenta el sentido de su aplicación detallada en cada símbolo humano abarcado en nuestro pensamiento –todo aquello sobre lo que nuestro pensamiento descansa. Y todo esto está basado en el nombre de nuestro Padre; es nuestra actividad multiplicadora individual y eterna de la conciencia, la cual es impulsada por el séptuplo nombre del Principio. Qué bien describe Pablo esta inmensidad del Principio que todo lo abarca cuando dice: *porque en él vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser*.

Estamos autorizados para apreciar nuestro ser verdadero –de hecho estamos científicamente requerido para hacerlo por el Principio –porque a menos que pensemos con el verdadero egoísmo, la postura y el poder de nuestro Principio, ¿cómo podríamos pretender que somos uno con Él?

Recordemos que Juan ha descrito anteriormente a la mujer –como *huyendo al desierto*, y siento que la consecuente serenidad y poder que ahora está describiendo, está ejemplificada en esos dos versículos del Evangelio de

Lucas: “Mas él se apartaba al desierto y oraba. Y aconteció un día en que él estaba enseñando, y los fariseos y doctores de la ley estaban sentados, los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén; y el poder del Señor estaba presente para sanarlos”.

### **Primer Ejemplo del Orden del Cristianismo (2): Reconocimiento de las Ideas de la Mente, como Totalidad**

Juan continúa: “Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas” (Rev. 14:2). Él escuchó al Principio diciendo por medio de Mente: *Todas las ideas son Mías*. Y en este orden del Cristianismo debemos aprender a oír lo mismo.

Las aguas de las corrientes de fresca revelación traídas por el Verbo, el estruendo de una convicción fundada de nuevo que llega luego que una idea-Cristo ha relampagueado tan rápido como un destello a través de la pretensión del error, y la dulce música de escuchar al Principio expresarse a través de toda idea en la única sinfonía reflejada del Cristianismo, debieran sostener esta historia para nosotros –la historia del Principio que dice: *Miren, todas las ideas son Mis ideas, porque Yo soy Mente*.

### **Primer Ejemplo del Orden del Cristianismo (3): Uniéndonos al Canto del Alma**

Entonces Juan continúa: “Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra” (Rev. 14:3). Esa canción es la de la Ciencia –“la vasta Ciencia a la que pertenece el lenguaje de los ángeles y el canto de los cantos” (My. 354:21). Si escuchamos la voz de las muchas aguas y el estruendo y las arpas mencionadas en los versículos anteriores, verdaderamente nos encontraremos mentalmente unidos en este canto ante el trono (nuestro Principio), y las cuatro bestias (el cuádruplo sistema del Principio), y los veinticuatro ancianos (la expansión de este sistema por todo el pensamiento cultivado para cumplirse en la demostración, tal como se ejemplifica en el capítulo de *Recapitulación en Ciencia y Salud*).

Esta música es la actividad del Principio *cantada* por siempre dentro de sí misma por medio del Alma. Es el canto poderoso de saber dónde estamos, lo que reprende las notas titubeantes de los sentidos. ¿Por qué unirse al canto fúnebre de los sentidos, cuando tenemos la habilidad de ir directo al lado del Principio y cantar el canto del Principio? Alcancemos las notas por medio de una visión mental que toma el lado del bien multiplicándose a sí mismo a

través del bien, la idea multiplicándose por medio de la idea, en el diapasón de los cielos. Seamos una conciencia tan aliada, tan cercana al Principio, a través de las fuertes certezas que nos representan en este poderoso doce por doce de los *cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra* —es decir, que tenían el sentido de reprimir el sentido y rehusarse a salmodiar los lamentos dolorosos de la tierra.

#### **Primer Ejemplo del Orden del Cristianismo (4): Permitiendo el Nacimiento Virginal del Espíritu**

Juan continúa: “Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes.” (Rev. 14: 4). El Principio dice por medio del Espíritu: *Soy lo único que refleja*, y así el Espíritu reprende el pensamiento que tenemos que dar a luz ideas, porque este concepto es lo que nos engaña con el sentido falso de la naturaleza de mujer. El mandato creativo está en el Principio, y la expresión decidida de él por medio de la idea, también procede del Principio a través de su impulso como Espíritu. Nuestro único trabajo es permanecer puros a este monoteísmo —esta unicidad y totalidad del Principio. Lo hacemos al negar la sugestión de que cualquier idea se origina o surge por medio de nuestra propia actividad, y también reconociendo las ideas nacidas de, y por medio de, nosotros, al mantenernos unidos con el Principio al morar inmaculadamente por medio de la actividad del cálculo del Espíritu, pensando con ideas espirituales.

Todo nacimiento es de pureza virginal. Para tener el nacimiento de una idea que sea tanto perfecta como indolora, los hombres deben alcanzar la pureza virginal del pensamiento de que se removerá toda obstrucción que pudiera estar entre el Principio y su idea. Entonces la pureza se vuelve tan pura que ya no queda la menor atmósfera de pensamiento humano por medio de la cual el Principio dirige los rayos que han de pasar. Si por ejemplo, la idea de la unidad de las naciones naciera en la tierra, todas las agonías del nacimiento que le siguen no tendrían nada que ver con el nacimiento virginal original de a idea en el Principio. Ese nacimiento tiene lugar en la realización gloriosa del Principio de su propia unicidad, y así todo el drama que los hombres edifican alrededor y experimentan es porque está nublada por la tierra, dulcificada por la tierra y muerta por la tierra; y cuando todo pasa, el egotismo yace exhausto y los hombres al menos aceptan el mandato sublime del Principio como si siempre hubiera estado.

Por ello el Principio por medio de sí mismo como Espíritu, clama por siempre: *Yo soy lo único que refleja*, y nuestra naturaleza verdadera de mujer acepta esto sin ninguna necesidad de la llamada concepción en el sentido humano y por ende sin las agonías subsecuentes. Recuerden que la mujer en

esta Revelación, estaba “con niño”, y así debiéramos estar siempre. De ahí que resulta sabio evitar el concepto equivocado de la naturaleza de mujer, y mantener un estado de pensamiento como el revelado aquí por Juan en esas palabras: *Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes*. No nos mancillemos con ese sentido mundano de concepción y todas sus luchas y limitaciones, sino regocijémonos en la comprensión de la concepción ilimitada, la cual está *alada para remontarse a la gloria divina* (C&S 323:13), –es decir, la que permite que el Espíritu opere naturalmente, sin la interferencia del yo, para que nos demos cuenta de lo que siempre fue.

### **Primer Ejemplo del Orden del Cristianismo (5): Regocijo en el Progreso Impulsado por la Vida**

El versículo continúa: “Estos son aquellos que siguen al Cordero dondequiera que va” (Rev. 14:4). ¡Qué sentido de Vida nos trae eso! No sólo una liberación total del concepto mortal de la existencia en una sumisión plena al propósito de la Vida, sino también el gozo y la elevación de saber que hay un propósito, una progresión infinita, revelada en estas palabras: *dondequiera que va*.

El escritor de los hebreos dijo de Jesús que *por el gozo puesto delante de él, soportó la cruz, despreciando la vergüenza*, y la Vida sostiene esa imagen de progreso gozoso siempre ante nosotros. La Vida no dice: *es tu deber deponer el concepto mortal*; más bien dice: *¡Ven, mírame –la Vida, la exaltación, el firmamento abierto, la multiplicación, la fortaleza de la individualidad; ven y suelta toda la carga de sus supuestos opuestos!*

### **Primer Ejemplo del Orden del Cristianismo (6): La Verdad Despierta Nuestra Verdadera Naturaleza de Hombre**

Entonces Juan dice: “Estos fueron redimidos de entre los hombres, siendo las primicias para Dios y para el Cordero” (Rev. 14:4). Esto nos da una imagen suprema de la Verdad –la Verdad sanadora que eleva nuestro concepto de nosotros y de los demás *de entre los hombres*, de entre las teorías hechas por los hombres, y revela la antigua y nueva forma del hombre, esa *primicia* de pureza y maravilla originales.

El propósito de la Verdad es permanecer tan fiel a ella, que seamos atraídos por su maravilla y contemplando este Uno *del todo amable*, seamos transformados, *redimidos de entre los hombres*. Pero cuando esto se lleva a cabo, despertamos a la comprensión de que la Verdad no nos ha llevado de una naturaleza de hombre hacia otra, y eso, de hecho, casi ni nos hemos movido, porque todo lo que hicimos fue descubrirnos como siempre fuimos – *las primicias para Dios y para el Cordero*. El Cordero es *la idea espiritual*

*del Amor* (C&S 590:11), y cuando aprendemos a abrazar esta idea, despertamos para encontrar que sólo hemos abrazado nuestro propio yo puro. Jesús dijo: “Yo, si yo fuere levantado de la tierra, atraeré a todos los hombre hacia mí”. La Verdad mantiene sólo la idea verdadera o naturaleza pura de hombre ante nosotros; al principio somos atraídos a ella, pero luego de poco tiempo hallamos que somos iguales a ella y entonces vemos que somos ella, y así encontramos nuestras *primicias* originales como los hijos del Principio.

Visite nuestro sitio web: [www.mbeinstitute.org/espanol/](http://www.mbeinstitute.org/espanol/) Citas semanales de la Lección proporcionadas por el Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy, División Hispana 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951 en USA y al (555) 233.1892 en México.

¡Damos la bienvenida a sus comentarios!